



Experiencia "extraordinaria"

El canadiense Jonathan B. Roy, de 33 años, dejó su trabajo como abogado en Canadá para emprender la aventura de su vida: recorrer el mundo en bicicleta. **ELP**



PAISAJE ÚNICO. La carpa de Jonathan en una de las noches que pasó en el desierto de Kazajistán. Allí pedaleó durante días y varios camioneros que pasaban por la zona le ofrecieron traslado gratis, pero él no aceptó.



TAJIKISTÁN. El canadiense en su bicicleta pedaleando en la cordillera asiática de Pamir. Se trata de una de las cordilleras más altas del mundo, situada en el límite de Asia central y meridional, relacionada al Este con el Himalaya.



CULTURA MILENARIA. China fue otro de los 35 países que ha visitado el aventurero canadiense a lo largo de los últimos 3 años y 3 meses. En la foto, Jonathan se encuentra atravesando el "Puente de las banderas".

Viaje alrededor del mundo en bici

Hace 3 años, el canadiense Jonathan B. Roy comenzó la aventura; hoy está en Uruguay

CAMILA BELTRÁN

Jonathan B. Roy tiene 33 años, es canadiense y hasta hace 3 años trabajaba como abogado en su país. Solía viajar como mochilero cada año pero su estancia en los distintos países no superaba las tres semanas. Sin embargo, en marzo de 2016, decidió cambiar radicalmente su vida.

Tenía la intención de hacer algo extraordinario, y tras la muerte de su madre, se compró una bicicleta. Así se propuso dar la vuelta al mundo en ella.

"Mi madre tenía cáncer y quería conocer Italia, pero murió antes de que pudiera hacer realidad su sueño. Esa fue una de las razones por la cual decidí emprender esta aventura. Muchos de nosotros lo que hacemos es dejar nuestros sueños para después, pero a veces no llegamos", explicó Jonathan en una charla con El País en las instalaciones de la Embajada de Canadá en Montevideo.

Desde ese momento ha recorrido un total de 35 países y ha pedaleado más de 30 mil kilómetros. En tres años únicamente se ha tomado dos aviones, porque dice que son "aburridos" y lo ha hecho solo para cambiar de continente. El resto del tiempo ha utilizado su bicicleta y, en otros pocos casos, ha viajado en barco. "En una oportunidad, entre Singapur y Taiwán, me subí a un barco que trasladaba contenedores y viajé allí. No fue un viaje turístico", contó.

Durante dos semanas, este canadiense aventurero visitará Uruguay, donde recorrerá algunos de los departamentos, entre ellos Tacuarembó, Lavalleja, Durazno y Artigas.

Llegó el pasado jueves al país a través de Colonia y la ruta hasta Montevideo fue lo que más le ha gustado hasta el momento. "Uruguay es un destino que me ha gustado mucho. Me gusta el clima, la ruta y las calles son tranquilas, la gente no toca mucha bocina. Las rutas, además, tienen un sector al costado donde se puede andar en bicicleta tranquilamente, algo que no sucede en todos los destinos", narró Jonathan.

Destacó también la gente de Uruguay, a quien describió como "curiosos". "La gente se acerca, te preguntan qué estás haciendo y no te ignoran. Eso siempre es lindo. He tenido muy lindas conversaciones", dijo. En su camino hasta Montevideo paró en una tienda de artesanías al costado de la ruta cerca de Colonia y estuvo hablando por casi dos horas con gente de allí.

A su juicio, lo más interesante de sus viajes es hablar con la gente más que conocer el lado turístico de las ciudades. "Aquí en Uruguay, charlando, aprendí sobre las elecciones, sobre los partidos políticos y también probé el mate. Me pareció que



EL "INCREÍBLE" MATE Y CHARLAS EN LAS CALLES

Jonathan B. Roy estará en Uruguay durante casi dos semanas. En ese tiempo visitará distintos departamentos del país. El último será Rivera y allí emprenderá un nuevo viaje hacia Porto Alegre en Brasil. Lo que más le ha gustado de Uruguay es el clima, las calles y el comportamiento en el tránsito, así como también la extensa rambla de Montevideo. La gente, dice, es muy curiosa y varios se han parado a charlar con él. El canadiense no se perdió la oportunidad de probar el mate, al cual definió como "increíble". Tanto le gustó que tiene pensado comprarse uno antes de seguir su recorrida por el mundo.

era increíble y me dieron ganas de comprarme uno", apuntó.

Uno de los aspectos que más le sorprendió fue ver a los uruguayos en la rambla con el termo y el mate. "Es interesante cómo todos lo agarran igual. Eso me motivó a querer saber más de dónde viene, por qué es tan popular, por qué es tan parte de la cultura. Para mí eso es más interesante que visitar una iglesia", dijo a El País.

AVENTURA. Su periplo por el mundo comenzó en Inglaterra y prosiguió por distintos países de Europa como Francia, Suiza, Croacia, Eslovenia, Bulgaria, hasta que cruzó a Asia y visitó, entre otros, Malasia, Azerbaiyán, Kazajistán, Uzbekistán, Turquía, China, Singapur, Indonesia y Japón. Finalmente emprendió su recorrida por Sudamérica: visitó Argentina, Chile, Uruguay y seguirá por Brasil, Perú, Bolivia, Colombia y Paraguay.

En la primera etapa del viaje se sustentaba mediante los aho-

ros que había hecho trabajando como abogado en Canadá, pero al poco tiempo le surgieron varias oportunidades que le han permitido viajar durante más de tres años. "Al principio estaba un poco nervioso porque no sabía qué iba a hacer luego del viaje en bicicleta y si iba a tener que volver a la misma vida de siempre. Pero de a poco fueron surgiendo cosas que me fueron sacando nerviosismo: primero fue una revista de bicicleta que quería comprar mis fotos del viaje, luego un diario quería que contara mis historias de los viajes y luego tuve una oferta para escribir un libro que en poco tiempo se transformó en best seller en Canadá. Se llama *Historias para dormir afuera: en bicicleta desde Inglaterra a Malasia para reencontrarme con lo mejor del mundo*", contó. Además tiene un blog -denominado Jonathan B. Roy- en donde narra sus peripecias por cada uno de los países.

A raíz de su historia, el canadiense ha sido convocado en va-

rias oportunidades para brindar conferencias en distintas instituciones y escuelas de su país. En esos casos, hace una pausa en su travesía, vuela hasta Canadá, y luego regresa al mismo punto en el que estaba para proseguir su aventura. La idea que tiene es escribir un segundo libro el próximo año.

NÓMADE. La mayoría de las veces, cuando visita las distintas ciudades duerme en su carpa, que lleva siempre entre su equipaje, o en casas de residentes que le ofrecen hospedaje. "Me transporto en bicicleta. Solo pago por la comida y de vez en cuando algún hotel, pero en la mayoría de los casos me invitan a comer y a hospedarme en casas de familias", expresó.

En Argentina le pasó que fue a un supermercado a preguntar dónde podía armar su carpa y enseguida se acercó una persona que le ofreció hospedaje. "Yo suelo aceptar porque esa es mi meta: hablar con la gente y co-

nocer sus culturas de primera mano", aseguró.

En cuanto a las experiencias malas, dijo que no han sido muchas. "Suceden una vez cada un año", explicó. Una de las primeras ocurrió en Kurdistán (Asia) y Jonathan la recordó así: "Estaba subiendo una montaña, no tenía conexión a internet y estaba en el medio de la nada. Nadie sabía que estaba allí. En determinado momento apareció un hombre que me bloqueó el paso, pero yo estaba acostumbrado a que me pararan y que preguntaran de dónde venía y adónde me dirigía. Este caso, en cambio, era distinto. El hombre no me preguntó nada y me dijo que fuera a su casa a tomar un café, pero como estábamos en el medio de la nada y no tenía tiempo, le dije que no. Entonces, me agarró del hombro, me apretó y me dijo que entrara a tomar un café, por lo que decidí seguirlo. Entramos a una pequeña choza, me trajo el café y me obligó a tomarlo. Se sentó a mi lado y sacó una cuchara que tenía una piedra roja en el medio. Me dijo que era muy valiosa y costosa, que era de India y que si se la llegaba a robar me iba a matar. No solo dijo eso sino que me dijo dónde haría los disparos y apuntó a mi pecho. Mis nervios

El viajero tiene un blog en donde cuenta sus vivencias en cada país.

aumentaban y el hombre me preguntó si quería vodka y cuando lo fue a servir y, estaba de espaldas a mí, me di cuenta de que era el momento para escapar. Corrí, me subí a mi bicicleta y empecé a pedalear. Estaba a 3.500 metros de altura por lo que me fatigué enseguida pero seguí pedaleando. Podía oír al hombre gritar, pero no tenía nada para ir detrás de mí y logré escapar", recordó Jonathan.

A pesar de esa experiencia, aclaró que la mayoría del tiempo el viaje ha sido fantástico y que gran parte de la gente con la que se ha cruzado ha sido muy amable con él. "Me pasó, cuando estaba en Kazajistán, cruzando el desierto, que todos los camioneros que pasaban, paraban y me ofrecían subirme al camión y llevarme gratis. Me ofrecían agua y también comida", contó.

En cuanto al futuro, aún no tiene muy claro qué es lo que hará. "Estoy nervioso por ello, pero si uno hace lo que le gusta, las oportunidades van surgiendo. Lo máximo que planeo son entre tres y seis semanas en adelante, principalmente para saber si tengo que sacar alguna visa para entrar a algún país o si tengo que preparar alguna conferencia en Canadá", contó el canadiense.

Un equipaje que pesa casi 60 kilos

El plan de Jonathan no es seguir viajando en bicicleta durante toda su vida, porque, según cuenta, "es bastante difícil". "Es difícil no solo físicamente sino también mentalmente porque estás siempre cambiando de lugar, cambiando de cultura y no hay nada estable. Por eso ahora me estoy tomando más tiempo para estar en cada uno de los lugares", explicó el canadiense. Lo que sí quiere seguir haciendo es contar historias, ha-

ciendo videos, escribiendo y dando charlas y conferencias en distintos lugares. Cada vez que se sube a su bicicleta, hace en promedio entre 60 y 80 kilómetros por día, aunque hay algunas jornadas en las que no se sube a pedalear. En promedio hace unos 1.400 kilómetros por mes. Su máximo diario ha sido 165 kilómetros en China -porque las calles eran muy planas- y la distancia más corta fue en Suiza: 1,8 kilómetros. En ese caso, contó, fue

porque se sentía enfermo. En cuanto al equipaje, este pesa entre 60 y 80 kilos (contando la bicicleta) y lleva frutas, agua, fideos, mudas de ropa, una campera para el invierno y todos los elementos de camping que incluyen una carpa, un colchón y elementos para cocinar. Además lleva una computadora, una cámara y un trípode y un dron, todos elementos que usa para trabajar. Para la salud, solo lleva aspirinas y alguna curita.